

Pequeñas Historias de Maternidad 1

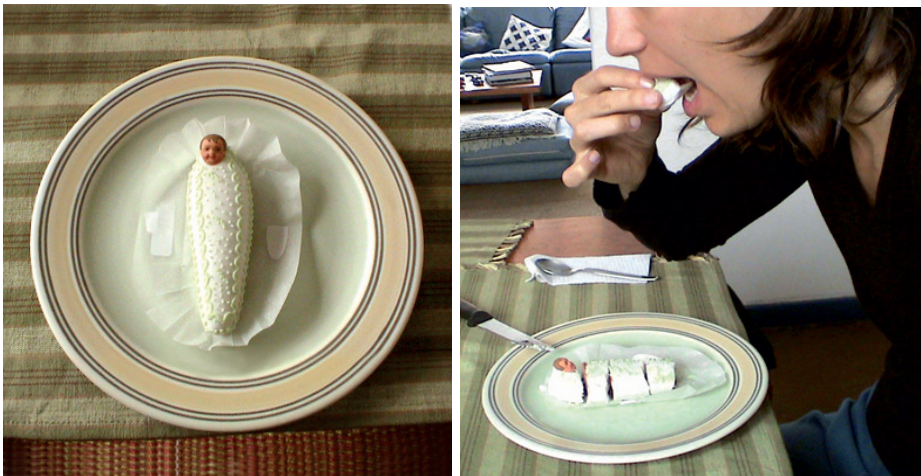
2005

Son una serie de trabajos que exploran, desde distintos formatos y tradiciones artísticas, una de las experiencias vitales de las personas. Se trata de entender la maternidad como un proceso complejo y ambivalente, en el que las mujeres negocian con su biología y con su cultura para encontrar su manera, las muchas maneras, que existen de vivir esta experiencia.



Eco burilado

El mate burilado tiene una larga historia. Su pasado pre-hispánico ha sido rastreado al igual que su desarrollo en la colonia y la república. Este mate fue una creación conjunta con el reconocido artesano Sixto Seguil. En esta pieza, se cuenta una historia sin final, sin certezas y llena de incertidumbres sobre sus contenidos más íntimos. Sin embargo, expone su belleza artesanal, y lo hace desde un espacio protegido y al mismo tiempo transparente, como una vitrina de museo. Se expone y no expone todos sus secretos.



Wawa

Comer la wawa (pan dulce con cara de bebe), es una costumbre que aún se practica en diversos lugares del país. La Ibérica, tradicional chocolatería arequipeña, hace una popular versión de mazapán rellena de mermelada de ciruela. Las alusiones orgánicas son explícitas, aunque pareciera que no sucede lo mismo con las connotaciones antropófagas. La inocente acción de comerse una dulce wawa es revelada por su "solo" registro. Las alusiones van desde los deseos de posesión que se remiten a etapas orales de nuestro primer conocimiento del mundo, hasta la

oculta, y negada, agresividad de una madre hacia su cría. Las interpretaciones siguen abiertas.



Muñeca rota

Observar una cerámica rota o incompleta es algo común para nosotros. No solo porque hemos observado desde niños/as las innumerables piezas prehispánicas en los atestados museos nacionales, sino porque es común que en todo hogar se luzca una preciada cerámica que, después de haberse hecho añicos en el suelo, ha sido reconstruida contra el desfavorable destino. Esta fragilidad, de la identidad nacional o de los cariños cotidianos, nos expone, hace evidente la precariedad de la vida diaria.

En nuestra cultura el cuerpo femenino también es apreciado por sus partes. Es visualmente cercenado y, hasta en algunos casos, diseccionado para admirar sus partes más "significativas". No es casual, entonces, que se haya llegado a considerar a la Venus de Milo como un modelo de belleza a pesar de su evidente amputación.

Esta mujer de cerámica decapitada y que ha sido pegada, reconstruida. Además, se trata de una mujer embarazada. Reconstruida, embarazada y sin mente. De esta forma se alude a una maternidad que necesita deconstruir su tradición, re-armarse, aunque ese camino aun (y no por mucho tiempo) se presente como doloroso.